

que se le hizo. El Sr. Gobernador contestó el brindis del Sr. Izazaga haciendo una reseña suscita de los trabajos que se habían llevado á cabo para la erección del monumento, del empeño del Sr. Presidente de la República en que se concluyera esa obra, que, según le habían oído decir alguna vez, *era un crimen no haber levantado*; y de la valiosa cooperación del Sr. Secretario de Obras Públicas General Manuel González Cosío, para expeditar y concluir los trabajos: hizo recuerdos patrióticos y entusiastas de los héroes de 1865, y terminó dando las gracias al Ayuntamiento y al vecindario por la cordial recepción que se le había hecho á él y á las personas que habían tenido la deferencia de acompañarlo.

Después de los brindis que podemos llamar oficiales, habló el Sr. Lic. Eduardo Ruiz brindando por la prosperidad de Michoacán, y haciendo muy oportunos recuerdos del Sr. General Díaz, á quien se debe el engrandecimiento de México. El Sr. Juan de Dios Peza recitó la siguiente improvisación, cediendo á las reiteradas instancias que se le hicieron para que hablase.

Perdonadme este brindis, este acento
Que perturba un instante vuestra calma;
Lo que vais á oír, es lo que siento;
Es la verdad, pues me brotó del alma.

Por los héroes de Uruapan que en la Historia
Reverente otra Esparta envidiaría
Y que el laurel sagrado de tu gloria
Regaron con su sangre ¡Patria mía!

Por este Eden con toldo de celajes,
Blanco alcázar ceñido de rubíes
Que no envidia á un jardín de abencerrajes
Ni á una Alhambra guardada por zegríes

Por el trasunto fiel del Paraíso
Que perdió Adán con el primer pecado,
Y que, clemente Dios, ponerlo quiso
De Michoacán en el heróico Estado.

Por los héroes, los sabios, los guerreros,
Las mujeres sin par, los labradores
Que guarda Michoacán en sus linderos;
Por sus tiernos y dulces trovadores.

Por todo lo que aquí nos brinda abrigo
Y nos reparte dichas de mil modos;
Por su Gobernador, el noble amigo
Cuyo grán corazón palpita en todos.

Y por ese recuerdo que bendice,
Mirando al porvenir, nuestra memoria.
Quien vivió en Michoacán ya fué felice
Y quien á Uruapan vió, ya vió la gloria.

Por ustedes, Señores; por ustedes
Los hijos de este Edén todo ventura,
Que al viajero aprisionan en las redes
Del honor, el trabajo y la hermosura.

Brindaron después los Sres. Lic. José M. Gamboa, por las glorias de Michoacán, por sus riquezas naturales y bondadosos habitantes, de todo lo cual habló con su acostumbrada elocuencia; el Sr. Lic. Luis Caballero, por Uruapan, cuyos encantos describió con entusiasmo, y por el Sr. Lic. Manuel A. Mercado, tan querido allí como en todas partes y á quien sentía no ver en aquella reunión; el Sr. Dr. Francisco Iturbide dijo un florido brindis por la libertad y la mujer michoacana y muy especialmente por las uruapenses; el Sr. José M. Bustillos habló de las glorias de la Patria y brindó por ella; y el Sr. Dante

Orsi por los héroes de Octubre, que, como mártires de la libertad, no pertenecían sólo á México sino al mundo entero.

El Sr. Joaquín Trejo recitó la composición que insertamos en seguida: —

¡Salve, tierra bendecida!
Vergel eterno, salud!
Dame una rama escondida
Para colgar mi laud.

Tú fuiste un inmenso hogar
Para el patriotismo errante,
Y hoy vuelvo buscando amante
Aquel amor tutelar.

En tus bosques perfumados
Hallaron descanso y sombra
Aquellos bravos soldados
Cuya historia al mundo asombra.

El encono y las traiciones
Hirieron de golpe rudo
Bien templados corazones
Que eran del honor escudo.

Lo recuerdo todavía;
¿Cómo olvidarlo pudiera
Si cada uno de ellos era
Amor de la patria mía?

Por eso ha venido á honrar
A los que ella quiso tanto,
Y les levanta un altar
Que está ungido con su llanto.

Tierra de arroyos y flores,
Tú que los viste caer
Como bravos luchadores
Por la patria y el saber,

Préstales la sombra grata
De tus frondas siempre amenas,
Hoy que limpias y serenas
Corren tus linfas de plata.

Busca en el dulce nectario
De tus naranjos en flor
El incienso del santuario
Que alza la patria al valor.

¡Oh bella tierra tarasca,
La de la eterna verdura,
Bien haya la que en tí nazca
Indiana de raza pura!

Siendo niño en tí soñé
Con la patria y el amor,
Cuando avivó nuestra fé
De ruda guerra el fragor.

¡Oh! ¡Qué tiempos tan distintos!
En mi alma aún se retrata
Aquel en que en sangre tintos
Ví tus arroyos de plata.

Aquellos días pasaron
Y hoy la paz te trae un beso,
Ya que bien te apellidaron
Del martirio y del progreso.

Del arte el laurel frondoso
Te ciñe hoy tu antigua raza,
Mientras á tus pies se abraza
El *Cupatitzio* amoroso.

¿Quién pudiera sondear
Los secretos que él esconde?
¡En su incesante rodar
Canta, mas no me responde!

A tu historia se eslabona
Y, vencedor del olvido,

Ya lanza un salto atrevido,
Ya de prismas se corona;

Ya plácido y limpio ondea
Y entre peñas se recata,
Ya en su furia es catarata
Que el beso del sol chispea....

Vaya en buenhora hasta el mar
Si pregona en su carrera
Que aquí se honra la bandera
De la patria en cada hogar.

Todos los brindis fueron muy aplaudidos; y reinaba aún en aquella agradable reunión el entusiasmo propio de esas circunstancias cuando los comensales abandonaron el Teatro, para que los viajeros visitasen el célebre *Salto de Camela*, á donde los acompañó el Sr. Gobernador.

Por la noche hubo en las plazas serenatas que dieron las músicas del Estado y las del Distrito. Las mismas plazas, los portales y muchas calles se iluminaron con profusión: y tanto á esa hora como á la en que se descubrió el monumento, pudo apreciarse el increíble número de personas que fué á Uruapan á la solemnidad de ese día.

A las once de la noche terminó la festividad tocando las músicas el Himno Nacional, como último canto patriótico entonado aquel día á los heroicos soldados que hicieron su entrada triunfal á las regiones de la gloria, el 21 de Octubre de 1865.

Paseo á la Tzaráracua.

Aquí deberíamos concluir el relato que hemos venido haciendo, supuesto que nuestro objeto principal era el de reseñar la solemnidad con que se inauguró el monumento; pero vamos á referir en breves palabras el paseo que hicieron los excursionistas á la *Tzaráracua*, porque en ese día se dijo algo cuya inserción honrará nuestros apuntamientos y dará á esta parte la amenidad que nosotros somos incapaces de procurarle.

Los señores excursionistas habían sido invitados para un paseo á la *Tzaráracua*, célebre salto del río *Cupatitzio* á cerca de tres leguas de Uruapan; y á las seis de la mañana del día 23, partió de la casa del Sr. Gobernador la numerosa comitiva que se dirigía al paseo. En esta vez dieron encanto especial á la reunión las familias que concurren, entre las cuales vimos á las señoras Angela Mercado de Martínez, María M. de Villalón, Juana H. de Hortolaza, María Bernal de Valencia; señoritas Josefina Ruiz, Silviana Izazaga, Julia y Macloyia Mercado, Catalina Ortolaza, Camerina Valencia, Clementina Bernal, ~~Maria~~ Alvírez y Margarita Mercado. Asistieron además todos los señores que formaban la comitiva que salió de Morelia el día 18, algunas personas de otros distritos y varios vecinos de Uruapan.

La salida de esta última población es una serie no interrumpida de huertas y alegres caseríos hasta el pueblo de Jicalán, que dista menos de una legua. De allí en adelante el panorama es igualmente agradable, pero á las huertas siguen los plantíos de caña de azúcar y plátanos, que limitan uno de los lados del camino, mientras al otro lado se ven extensas lomias y la interminable sierra que no llega á perderse de vista. Más adelante se llega al pueblo de Jucutacato, de pocos habitantes, pero de una exuberancia sin igual.

Allí comienza el viajero á internarse en la sierra, y después de haber subido una larga y frondosa cuesta, comienza á oírse el sordo rumor que producen las aguas al precipitarse.

Sería un verdadero atrevimiento el que osáramos describir aquel delicioso salto, único en su especie, y que se llama la *Tzaráracua*; (1) pero reunido en un grande anfiteatro de escarpadas rocas artísticamente colocadas todas las variedades de nuestra flora tropical; imaginaos que caen y resbalan por allí en caprichosas formas, mil chorros diáfanos y resplandecientes; cubrid con todos los orientes de la perla y con todas las luces del iris la espumosa cascada, el lago que forma y el rio que corre, y tendreis los materiales para formar la *Tzaráracua*, si es que contareis además con algo más blanco que el armiño y más límpido que el brillante, para formar las aguas que se precipitan en torrentes de nivea espuma ó se deslizan en argentados hilos.

Allí permanecieron los visitantes grande rato, deleitando su vista con aquella maravilla; y durante la permanencia en el salto, la música del Estado estuvo ejecutando piezas propias del lugar.

A las once y media de la mañana se regresó á Jucutacato, en una de cuyas huertas estaba preparado el almuerzo entre las calles de hermosos naranjos, que nos parecían por su corpulencia, gigantescos fresnos.

Durante el almuerzo brindaron los Sres. Dr. Francisco Iturbide, Lic. Enrique Landa, Dr. Antonio Pérez Gil, Lic. José M. Gamboa y el Sr. Gobernador, siendo todos muy felices en la elección del tema y en el desarrollo de las ideas que emitieron.

El Sr. Peza recitó la composición siguiente, que fué aplaudida con notable entusiasmo.

(1) *Tzaráracua* en idioma tarasco significa cedazo; y la cascada lleva ese nombre por la multitud de saltos delgados que caen á uno y otro lado del principal.